

Capítulo 321

¡Entrando en El Reino Espiritual!

Siguiendo las instrucciones de Cypress, Abaddon tomó un poco de sangre de su cadáver y comenzó a pintar símbolos extraños en el árbol.

No era Picasso, pero cuando finalmente terminó de dibujar los símbolos, se sintió algo orgulloso de sí mismo.

Especialmente porque empezaron a brillar unos segundos después.

"Lo has logrado. Eres libre de entrar al reino espiritual cuando quieras, pero ten en cuenta que el tiempo allí transcurre de forma diferente. Un día dentro es comparable a una hora aquí".

Abaddon y Thea hicieron una pausa cuando se dieron cuenta de lo que eso significaba.

Dependiendo de cómo vaya este viaje, es posible que no vuelvan a ver a sus seres queridos durante mucho tiempo.

El dolor sería más bien unilateral, pero cargar con algo así sería mucho para cualquiera.

"Hija mía, si quieres eres libre de volver a casa y estar con tus esposas. No puedo pedirte que te alejes de ellas durante un tiempo potencialmente largo".

Thea sonrió suavemente mientras entrelazaba sus dedos con los de su padre.

"Está bien, las chicas estarán allí cuando regresemos. Pero como los dos comenzamos este viaje juntos, deberíamos terminarlo de la misma manera".

Abaddon sabía que su hija amaba a sus esposas, casi tanto como él amaba a las suyas, por lo que estaba más que un poco conmovido por su disposición a acompañarlo hasta aquí.

«Sinceramente... ¿qué he podido hacer yo para merecer unos niños tan amables?», se preguntó.

-Está bien, entonces intenta no cambiar de opinión, hija.

"¡No lo haré!"

Antes de entrar, Abaddon miró el alma flotante que aún sostenía en su mano.

Al mirar el cuerpo que yacía a su lado... se dio cuenta de que podría ser bastante útil tener una regla para marionetas en su bolsillo.



Lo último que hizo antes de atravesar el árbol fue arrojar el alma de Cypress de regreso a su cuerpo, e inyectar una buena cantidad de su maná en su interior.

* * *

Al entrar en el reino espiritual, Abaddon y Thea experimentaron muchas sensaciones y visiones extrañas.

Para empezar, ambos aparecieron en lo alto del cielo, donde podían ver una miríada de tierras extrañas y misteriosas, que parecían extenderse por kilómetros.

Parecía haber secciones para cada aspecto de la naturaleza.

Un tramo parecía consistir únicamente en ríos y arroyos, otro era un terreno accidentado y rocoso, carente de cualquier vegetación, y a su lado había tierras fundidas que ardían con llamas rojas.

Abaddon apenas había logrado identificar su entorno, cuando comenzó a sentirse un poco mareado.

"¿Padre?"

Thea notó que Abaddon tenía problemas para mantener la altitud y rápidamente lo apoyó con su propio cuerpo.

Los dos descendieron lentamente hacia las tierras directamente debajo de ellos, una extensión de praderas vibrantes, que hacían que incluso los bosques élficos parecieran un parque de casas rodantes.

O al menos lo eran, en el momento en que Abaddon se desplomó sobre un trozo de hierba, esta comenzó a marchitarse y a morir.

Por ahora a Thea eso no le preocupaba en absoluto, estaba más preocupada por su padre tembloroso.

"¿Qué está pasando? ¿Qué estás sintiendo?"

Abaddon no sabía muy bien cómo describir lo que estaba sintiendo.

Tan pronto como llegó aquí, fue como si hubiera un aditivo dentro de su composición genética que lo hacía incompatible con este lugar de tranquilidad.

La mezcla que conformaba su ser estaba teniendo dificultades en este ambiente.

Tenía que convertirse en un dragón espiritual rápidamente, o no estaba seguro de qué sería de él.

Crack.



De repente, una mujer mayor apareció entre los arbustos.

Tenía una piel morena intensa y un cabello largo y verde que le llegaba hasta el trasero.

El largo vestido blanco que llevaba se arrastraba detrás de su voluptuosa figura, y sus brillantes ojos dorados contenían una gran urgencia.

Thea solo había quedado deslumbrada por la belleza de una mujer dos veces en su vida, pero encontrarse con este individuo había creado un tercer escenario.

Habría tenido inclinaciones más románticas en mente, si no hubiera visto a esta misteriosa mujer levantar la mano y convocar un maremoto de plantas espinosas.

"¡Abominación, no perteneces aquí!"

Ella dejó caer su mano, y las espinas inmediatamente comenzaron a correr hacia Abaddon con urgencia.

"¡Espera!"

Thea corrió hacia su padre, extendiendo las manos en señal de protección.

La extraña mujer detuvo su ataque a escasos centímetros del hermoso rostro de Thea.

Ella agitó la mano y las espinas que apuntaban a los dos intrusos se retiraron, aunque sólo a una corta distancia.

Thea y la extraña mujer finalmente se encontraron cara a cara, y ella la inspeccionó con mirada curiosa.

"No eres de ascendencia élfica. ¿Cómo es que has llegado aquí y por qué alguien tocado por los divinos protege a alguien que claramente es una existencia abisal?"

Thea respiró profundamente mientras le tendía la mano a la extraña mujer de hermosa apariencia.

"Lo primero es lo primero: soy Thea Tathamet. ¿Puedo saber tu nombre?"

La mujer no parecía saber el significado detrás del gesto de Thea, mientras se tocaba la palma con un dedo delicado.

"Soy Sabine... Espíritu superior de la naturaleza."

Thea asintió y se arrodilló junto a Abaddon, que aún se estaba recuperando.





—Sabine, esta existencia abismal es mi padre... Sé que debe parecer un ser bastante aterrador, pero la verdad es que es un hombre muy gentil y compasivo.

Abaddon finalmente levantó la cabeza del suelo y miró a Sabine a los ojos por primera vez.

El espíritu de la naturaleza buscó en sus ojos cualquier señal de malicia o amenaza velada, pero solo encontró una sospecha mutua.

Sólo con eso era difícil saber si la afirmación de Thea era cierta. "Como dices... De todos modos, él no pertenece aquí. Llévatelo y vete."

—No podemos hacer eso —dijo Abaddon con cansancio.

Se movió lentamente para no alarmar al espíritu y se sentó en el suelo con las piernas cruzadas, mientras se sujetaba el abdomen.

"Morirás si te quedas. Si tu ser no se deshace, entonces uno de los otros espíritus superiores dentro de estas tierras te matará primero".

"¡Ja! Si no puedo lograr lo que he venido a hacer, me espera un destino peor. Me parece que no tengo otra opción".

Incluso en esta condición, Abaddon no era ajeno a lo que pasaba.

Podía sentir que había varios espíritus de la naturaleza, rodeándolo fuera de la vista, pero no tenía sentido tener miedo.

Morir sería fácil, pero un destino en el que era torturado sin fin y separado de su familia, se veía mucho más deprimente y difícil de afrontar.

Sabine miró de un lado a otro a esta pareja como si no estuviera segura de qué hacer con ellos.

Después de sopesar mentalmente sus opciones, decidió que sería mejor matar a Abaddon como había pensado al principio.

Y probablemente lo habría hecho si las palabras de sus hermanas en los arbustos hubieran llegado a su mente antes de que pudiera actuar.

-Hermana, vas a ayudarlo, ¿verdad?

'¡P-puede que sea abismal pero no parece una mala persona!'

—S-si digo que seré responsable de él, entonces podemos dejarlo vivir, ¿verdad?

De repente, Sabine sintió que una vena empezaba a hincharse en su frente.



'¿Qué les pasa a todas ustedes? ¡Es por eso por lo que ninguna de las otras tribus espirituales nos respeta, siempre se dejan llevar por el primer hombre lindo que ven!'

'S-Sí, pero...'

'Este es... muy, muy, muy bonito.'

«Nunca he visto a ningún hombre que se le acerque siquiera remotamente en términos de atractivo».

"Debería ser mucho más aceptable para nosotras hacer una excepción, ¿no?"

'¡NO!'

'¡Qué lástima, te han superado en votos!'

'¡Si no quieres ayudarlo, lo haré yo!'

'¡Oh, tu hermana debería quitarle la ropa y revisarle si tiene heridas!'

'¡Entendido!'

—¡Espera, espera! —Sabine intentaba recuperar el control de la situación, pero al final resultó inútil.

¡Eey!

Una nueva mujer apareció de repente frente a Abaddon y Thea.

Al igual que Sabine, tenía una piel de color chocolate intenso, que brillaba cálidamente al sol, su figura curvilínea se ceñía a un vestido blanco.

Su figura era un poco más pequeña que la de Sabine, alrededor de 1,62 m, con alas de mariposa saliendo de su espalda.

Su largo cabello era de un color púrpura brillante, y sus ojos verdes ardían de picardía y lujuria.

"¡Hola! ¡Soy Charlotte! Mis hermanas y yo hemos decidido ayudarte, así que déjame todo a mí, ¿de acuerdo?"

Tanto Abaddon como Thea pudieron reconocer fácilmente la mirada que el espíritu de la naturaleza, excesivamente amigable le estaba dando, y dejaron escapar dos suspiros gemelos de agotamiento.

—¿Qué harás, padre? Necesitamos su ayuda.

"Lo soportaré por ahora. Pero en el momento en que intente tocarme de forma inapropiada, quiero que le cortes las manos".





-Está bien.

Decidido, Abaddon bajó un poco la cabeza en gesto de saludo respetuoso.

Aunque no se presentó, ya que, en lo posible, quería evitar conversar con ella.

"No te ves bien, ¿estás herido? ¿Necesitas que te curen? Deberías desvestirte para que pueda..."

"Mi padre no está herido físicamente", dijo Thea.

"Oh... ¿Estás segura? ¿No crees que deberíamos comprobarlo y..."

—¡Por amor al néctar, deja de deshonrarte! —gritó Sabine.

¡Paaf!

Una fuerte palmada en el trasero envió a Charlotte a una caída en espiral hacia el suelo, con la mano agarrando su trasero magullado.

"¡Ay! ¡Hermana, ¿por qué?"

"¡Te estás avergonzando a ti misma, y a mí por asociación!"

Aparentemente Charlotte no había aprendido la lección, mientras se arrastraba hacia Abaddon como un animal herido.

"Señor demonio, ¡me duele mucho el trasero...! ¿Le importaría frotarlo por mí...?"

Sin embargo, su coqueteo sólo provocó que su hermana golpeará su cabeza contra la hierba, silenciándola por completo.

«Este lugar es divertido», pensó Thea.

—Sólo porque no te están acosando —dijo Abaddon con un suspiro.

"Tú."

Abaddon miró casualmente a Sabine, como si todavía estuviera exhausto por toda esta terrible experiencia y quisiera irse a casa.

"¿Cuál es tu objetivo al venir aquí? ¿Por qué mis hermanas y yo deberíamos ayudarte?"

"Mi objetivo es simple. Deseo convertirme en un dragón espiritual, un ser de la misma clase que tú".

"..."

"..."



Atónita, Sabine se volvió hacia Thea como si esperara que ella aclarara todo esto. "Él... Él bromea, ¿no?"

—No en este momento —respondió Thea encogiéndose de hombros.

Sabine abrió la boca para decir algo más, cuando Abaddon de repente hizo una mueca y se agarró el pecho.

Estaba claro que lo que le pasaba se agravaba cuanto más tiempo permanecía allí.

—¡Sabine, por favor ayúdalo! —suplicó Thea.

Sabine se bajó de la cabeza de su hermana, se arrodilló junto a Abaddon y colocó una mano sobre su pecho.

A pesar de su investigación, se dio cuenta de que el problema era exactamente el que había pensado.

"La composición de su cuerpo y alma se está desintegrando. Es un ser que no está destinado a estar en este mundo y su afinidad espiritual inferior no puede protegerlo".

"¿Cómo lo arreglamos?" Thea estaba al borde de las lágrimas, mientras miraba de un lado a otro entre su padre y Sabine con preocupación.

"No podemos. Su ser se está deteriorando, sólo le quedan unos minutos antes de implosionar".

"¡No!"

Abaddon estaba escuchando lo mejor que podía y sabía que su resultado parecía terrible.

A pesar de lo que decía Sabine, él sabía que tenía que haber una manera de salvarse y lograr su objetivo, de lo contrario no sería una condición.

'Espera...¿el equilibrio en mi cuerpo...?'

Una idea comenzó a formarse en la mente de Abaddon, pero no sabía si funcionaría.

Pero como literalmente no tenía nada más que perder, decidió intentarlo de todos modos.

Después de un minuto, de una de las concentraciones más intensas de su vida, su cuerpo comenzó a brillar con una luz blanca brillante.

Thea se cubrió los ojos reflexivamente para protegerlos, pero cuando bajó la mano pensó que podrían haber sido dañados de todos modos.





La escena frente a ella era simplemente increíble.

"Qué demonios...?"

